

FUNDAMENTOS PARA UNA TEORÍA DE LA MEDICINA,
DE FERNANDO LOLAS
(NIRAM ART, MADRID/LONDRES/NOVA YORK, 2015, 160 PÀGINES)

Adéla Koťátková
Univerzita Karlova v Praze

El libro del Dr. Fernando Lolas depara una lectura fresca y estimulante a quien se acerque al texto con curiosidad intelectual, más allá de las convenciones que hacen de las disciplinas académicas nichos herméticamente cerrados. Ese lector tipo no habrá de buscar en sus páginas la sistematicidad de un manual al uso, ni la actualización bibliográfica de las aportaciones más recientes en las revistas del gremio, sino el sedimento de una reflexión amplia y honda sobre la medicina y su ejercicio profesional, en el marco de lo que se llama a menudo *medical humanities*. La primera parte del libro contiene una introducción que establece las coordenadas del pensamiento del autor sobre una teoría de la medicina, mientras que la segunda parte recoge una serie de textos variados que ejemplifican las inquietudes planteadas en la primera en aspectos concretos de su desarrollo.

Este profesor y académico chileno (Academia Chilena de la Lengua) tiene detrás de él una larga trayectoria de investigador y de conferenciante sobre temas diversos del ámbito de la medicina, como psiquiatría, bioética, narrativas médicas, conceptualización de las profesiones sanitarias... Una de sus publicaciones anteriores, *Temas de bioética* (2002), es una valiosa introducción donde analiza las relaciones entre la ética y la profesionalidad —para él todas las profesiones son amalgamas de conocimiento y comportamiento, y la medicina no es una excepción sino precisamente uno de los campos donde esta conjunción es más visible y relevante, ya que su ejercicio ha de estar gobernado por la *phronesis* o *prudentia* y no solo por el conocimiento científico estricto o por la aplicación de las biotecnologías. Algunas de las ideas que aparecían en esa publicación se desarrollan con más detenimiento en el volumen que ahora comentamos, que intenta establecer los fundamentos conceptuales de una teoría de la medicina como disciplina y como profesión.

Para Lolás, un punto de partida epistemológico es la afirmación de Foucault en el sentido que una disciplina se caracteriza en primer lugar por un discurso determinado, es decir, una serie de enunciados sobre ciertos temas propios, con un estilo y una retórica característicos. Diríamos, hoy, que una comunidad profesional es, en un sentido amplio, una comunidad discursiva que comparte determinadas prácticas verbales y actuacionales —en el fondo todo discurso es una (inter)acción social. Y esas prácticas determinan un *ethos* propio, una identidad colectiva ligada a la correspondiente matriz disciplinaria. Hay que añadir que todo ello se construye sobre la base de una actividad humana de origen ancestral, puesto que «la relevancia antropológica del arte de sanar precede a toda profesionalización y todo oficio» (p. 26).

Uno de los ejes del pensamiento del autor, cuando confronta las tecnociencias con la práctica de la medicina es que la medicina ha de entenderse como una «ciencia de las acciones», una praxeología donde las acciones y las actuaciones de los profesionales configuran una realidad muy compleja, donde se combina la escucha de los pacientes, la denominación y caracterización de las enfermedades, el diagnóstico y las aplicaciones terapéuticas, que pueden servirse de la palabra, las manos, el instrumental auxiliar, los productos químico-farmacéuticos, etc.

El autor distingue, dentro de una tradición bien conocida, sobre todo en el mundo anglosajón, entre la *illness* (vivencia personal de las dolencias propias), la *disease* (consideración objetivizante de la enfermedad por parte de los agentes médicos) y la *sickness* (consideración social). Pero Lolás defiende una postura en la que el médico no puede prescindir de ninguna de estas facetas, ni de la subjetiva del enfermo o paciente ni la de la sociedad. Para él, el profesional de la medicina tiene una función social muy relevante, con un alto contenido simbólico y cultural en el imaginario colectivo, en especial alrededor de los constructos de salud y enfermedad, de la objetivación del sufrimiento y de la interpretación moral de la vida y de la muerte. Todos esos factores definen una figura que va más allá de la pura medicina iatrotécnica o biomedicina y que alcanza una dimensión social muy relevante entre el conjunto de las profesiones de ayuda y en el ideal actual de mejora de la calidad de vida.

En última instancia, Lolas adopta una perspectiva claramente construccionista, alejada de la racionalidad científica biomédica: «Lejos de constituir la racionalidad biomédica un conjunto de conceptos invariantes, “naturalmente” determinados, aparece como un subsistema cultural, cuya hegemonía depende de diversos factores. Entre ellos cabe destacar la profesionalización de la actividad médica».

En el ámbito de las disciplinas de la salud se va abriendo paso una consideración de dimensiones sociológicas y comunicativas, que define con más amplitud de miras el perfil de la actividad médica y del correspondiente comportamiento profesional. A ese cambio de perspectiva contribuyen estudiosos procedentes de distintos campos de las humanidades, en una tarea abiertamente interdisciplinar. También lo hacen, y de manera muy relevante, autores procedentes del campo de las ciencias de la salud, como ocurre con esta ambiciosa aportación de Fernando Lolas, una propuesta que suscita interrogantes y reflexiones de gran calado para lectores interesados por el papel del discurso en la dinámica social y concretamente en la praxis médica de nuestro tiempo.